

APUNTES NECROLÓGICOS



EXCMO. SR. D. JOSÉ DE VILALLONGA Y GIPULÓ

El 7 del corriente falleció, á la avanzada edad de 76 años, en su palacio de Cava, el dignísimo caballero y veterano de la industria bizcaina señor Vilallonga (Q. E. P. D.)

Vió la luz en Figueras, trasladándose en sus juveniles años á Bilbao, en donde mantenía relaciones comerciales para surtir de la excelente vena de Triano á la fábrica de hierro «La Cataluña» que explotaba su familia en el Principado. Convencido de la gran riqueza de los minerales bizcainos, contribuyó con su iniciativa, asociado á los señores Ibarra hermanos, á fundar en 1847 la fábrica «Nuestra Señora de la Merced», situada en Guriezo, que apartándose del molde de las antiguas ferrerías, trabajaba con un horno alto y carbón vegetal.

Para dar mayor amplitud á la industria de hierro instalándola en mejor emplazamiento, emprendieron los señores Ibarra y Compañía en 1855 la construcción de otra fábrica más importante en Baracaldo, y desde entonces distribuyó el señor Vilallonga su gran actividad entre ambos establecimientos. Cuando los grandes progresos de la industria siderúrgica indujeron á sus propietarios á transformar la titulada «Nuestra Señora del Carmen» en una gran fábrica, y se constituyó en 1882 la «Sociedad de Altos Hornos», el Consejo de Administración le nombró Presidente, cargo que ha desempeñado hasta el fin de sus días, demostrando las dotes de gran experiencia, el don de gentes y de tacto que se requieren para vencer el cúmulo de dificultades que se presentan con el transcurso del tiempo en un puesto tan delicado.

Al constituirse á raíz del «meeting» de Bilbao la «Liga Bizcaina de Productores» la primera Asamblea general reunida el 28 de Enero de 1894 en el salón de actos del Instituto Bizcaino le nombró por aclamación su Presidente honorario, dedicándole un elegante diploma como homenaje rendido á sus méritos de industrial.

Mucho después, deseando el señor Ministro de Marina dar una muestra de reconocimiento hácia los servicios prestados por la fábrica «Altos Hornos» en el suministro de materiales para las construcciones realizadas en los Astilleros del Nervión, concedió al señor Vilallonga la Gran Cruz del Mérito Naval, cuyas insignias le regalaron sus compañeros de Consejo en demostración de que la recompensa alcanzada se debía en gran parte á la ilustrada cooperación de su presidente.

Si como industrial alcanzó un puesto tan elevado entre los que han contribuido al florecimiento de la comarca, el prestigio de D. José se extendía á otras esferas.

Alejado en absoluto de las luchas políticas, modesto, bondadoso y caritativo, ha cooperado con mano generosa y espléndida á la fundación de varios establecimientos de carácter religioso y á numerosas obras benéficas. En su ciudad natal, á la fundación de un Asilo; ejercía la presidencia del Patronato de las Escuelas Cristianas de Deusto, y las Piadosas instituciones del Servicio doméstico de la calle de Castaños y la de Begoña, que contendrá grandes talleres para la educación de 150 jóvenes, han encontrado el principal apoyo en su virtuosa esposa y el finado.

Las pensiones y limosnas repartidas con mano pródiga constituían otra muestra de sus virtudes, saludándole los pobres á su paso con un cariño que solo reservan para sus bienhechores. Su muerte ha sido la del justo; rodeado de los suyos y de todos los consuelos de la religión, le ha exhortado á bien morir con un valor heróico su hijo Gabriel, novicio de la Compañía de Jesús, con las santas oraciones que reserva la Iglesia en el tránsito sublime por los umbrales de la eternidad.

Fué una gran manifestación de duelo, cual pocas veces ó nunca se habrá visto en Bilbao, el séquito que acompañó al camposanto de Mallona al cadáver del Sr. Vilallonga.

Ante el féretro iban dos filas de más de 1500 personas con cirios encendidos y en las cuales formaron alumnos del Patronato de obreros, de las Escuelas Cristianas de Deusto, de trabajadores de Altos Hornos, de sus colonos y convecinos de la inmediata anteiglesia.

El cadáver venía encerrado en un sencillísimo féretro despojado de coronas y era conducido por cuatro robustos mozos.

Llevaban las cintas los señores D. Pablo Alzola, D. Tomás Zubiría, D. Juan Ibarra y Zabálburu (D. Fernando).

Las hachas las llevaban los señores Chávarri (don Víctor), Aztarain (don Francisco), Urigüen (don Braulio) y Molina (don Fernando).

Presidían el duelo el director espiritual del finado y los señores don Adolfo Urquijo y Alcalde de Bilbao.

Detrás de la presidencia iba un acompañamiento que no bajaría de 3.000 personas.

El paso de la fúnebre comitiva fué presenciada por una abigarrada muchedumbre, de la que salían frases de loa para el que ya no existe, y que estará gozando del puesto que tiene reservado el Altísimo á los que atesoran las grandes virtudes que reunía el finado.

Descanse en paz el respetable y benemérito anciano, á cuya atribulada familia enviamos nuestro sentido pésame.

